

## **PERSPECTIVAS**

### **Todo por el hueso**

No importa si se le debe negociar con el diablo. El acceso al poder, especialmente si se trata de la Presidencia de la República y otros espacios privilegiados, requiere todo tipo de estrategias. Los beneficios posibles están por encima de las aparentes diferencias, que en algún momento pintaron como irreconciliables y obligaron al cambio de la estafeta. La alianza electoral que está por finiquitarse entre UNE, GANA y FRG representa un paso único: nunca antes tres partidos que han hecho gobierno en forma sucesiva, y fueron contendientes en otras elecciones, ahora se unen en pos de la recuperación, y en el caso de la UNE, mantenerse al frente del gobierno central.

A la fecha, se ha consumado el primer episodio de una alianza táctica-territorial. La GANA es fuerte en varios distritos electorales donde ha ejercido cogobierno, nombrando a gobernadores y otros funcionarios intermedios. Su activo político es su capacidad de movilizar activos a nivel local; esto los hace atractivos. Su alianza con la UNE es de poderes complementarios y de similar peso. En el caso del FRG, no es una unificación sino fusión por absorción; se trata de preservar su presencia en ciertos territorios donde el sector institucional es del partido moribundo aún tiene fuerza, tal como se ha formalizado en el Quiché.

La UNE está poniendo toda la carne en el asador. Su interés en repetir está por encima de todo, incluso a costa de la cuota de desgaste y de poder que ha puesto a sacrificar en las negociaciones.

Este panorama también está obligando a otro factor: las alianzas. Es previsible que en las elecciones 2010 participen varios de los candidatos a la Presidencia a través de coaliciones, seguramente puramente electorales. Ello reducirá el abanico de opciones, obligará a pactos que deberán concretarse con el nuevo gobierno y en la correlación de fuerzas en el Legislativo.

Ya estamos sintiendo las repercusiones de estas alianzas. La dinámica en Ejecutivo y Legislativo está orientada, con exclusividad, a terminar de concretar esta y otras coaliciones, con lo cual se inactiva lo poco de agenda que se esperaba mover. Además, objetivos claves que tienen gran valor de cambio, como el reparto de los bonos y los presupuestos 2011 y 2012, harán inoperantes muchas acciones de gobierno y reducirán drásticamente las posibilidades para operar puntos clave de agenda. Este escenario resta operatividad y se traduce en las pocas posibilidades de responder a las muchas promesas incumplidas que se incrementan diariamente; las llamadas de atención aumentan, el descontento crece exponencialmente y vuelve a alimentar un nuevo proceso electoral.

**Renzo Lautaro Rosal**  
**rlrosal@yahoo.es**